
Inés Suárez y la conquista de Chile

Por Julian Córdoba

Hay cientos de casos en los que la historiografía ha dejado el papel de la mujer como conjunto y de algunas mujeres en particular en segundo plano, cuando no directamente han sido omitidas, para con ello ensalzar y engrandecer el papel masculino en la Historia, el de grandes personajes masculinos que todos y todas conocemos.

Es por ello que aprovechando la temática de este nuevo número de la revista y para mi debut como columnista, he decidido rescatar la figura de Inés Suárez como paradigma de la mujer castellana del siglo XVI en general y más concretamente de las mujeres castellanas que emigraron a América, centrando el relato en la expedición de conquista y colonización de Chile en la que ella participó junto a Valdivia y que fue parte clave en varios momentos concretos de la misma.

Inés Suárez nació en Plasencia en el año 1507 en el seno de una de tantas humildes familias extremeñas de esa época. Huérfana de padre, fue criada por su abuelo, un ebanista de reconocido prestigio en la zona y por su madre, costurera de profesión, la cual le enseña el oficio. Aparte de la costura, Inés heredó de su madre una especie de don que consistía en saber encontrar aguas subterráneas con una vara de madera. Como veremos más adelante esto fue muy importante en la vida de nuestra protagonista.

Inés se casó a los diecinueve años con Juan, proveniente de Málaga, al cual conoció en la Semana Santa del año 1526. Juan era un buscavidas y un aventurero pobre con el que no tuvo hijos, ya que al parecer Inés era estéril. Inés debe ahorrar su propia dote del dinero que gana como costurera para poder casarse con Juan ya que su abuelo solo tiene una dote y prefiere dársela a la hermana de Inés. Una vez que lo consigue, se casa con él y se traslada a vivir a Málaga.

Para citar este artículo: Córdoba, J. (2014). Inés Suárez y la conquista de Chile. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales (III)*, pp. 38-42. Recuperado de <http://iberoamericasocial.com/ines-suarez-y-la-conquista-de-chile>

Poco después de casarse, en el año 1527, Juan decide emprender viaje hacia Panamá para enrolarse como soldado, dejando a Inés nuevamente en Plasencia viviendo con su hermana y el marido de esta. En Extremadura a las mujeres de soldados que habían pasado al Nuevo Mundo se les consideraba como “viudas de Indias” (viudas en vida de su marido) ya que rara era la vez que alguno de estos soldados volvía a Castilla. Tenían que llevar luto y no podían volver a casarse ni tener vida social.

Tras años intentándolo, Inés consigue permiso de la corona en 1537 para viajar a América a buscar a su marido. El gobierno de Carlos V y sobre todo la Iglesia incentivaron durante buena parte de los años centrales del siglo XVI el viaje de las esposas de los soldados a las Indias para reunirse con ellos, así como el viaje de doncellas jóvenes para casarlas con soldados solteros con el objetivo de formar una sociedad católica en el Nuevo Mundo; debido todo esto al comportamiento pecaminoso y lujurioso que la soldadesca española mostraba al no tener a su mujer cerca, manteniendo relaciones sexuales continuamente con las mujeres indígenas.

Tras estar en Cartagena de Indias y en Panamá buscando a su marido, en Lima nuestra protagonista descubre que su marido ha fallecido en la Batalla de las Salinas (batalla entre las tropas de los hermanos Pizarro y las tropas de Almagro ocurrida el 6 de Abril de 1538 por el control de Cuzco, siendo vencedores los Pizarro). Inés decide entonces instalarse en Cuzco donde vuelve a ganarse la vida con la costura y vendiendo pasteles.

La vida de nuestra protagonista cambió radicalmente un día en el que el Alférez Núñez acede a la casa de Inés con la intención de propasarse sexualmente. Núñez e Inés se conocieron en el viaje de esta de Lima a Cuzco. La actuación del Capitán Pedro de Valdivia, que había seguido a Núñez desde una taberna al escuchar los planes que este tenía en mente, evita la agresión sexual. Es así como ambos se conocen y enamoran.

Pedro de Valdivia era un consumado militar español con amplia experiencia en las guerras en Italia durante la década de los veinte del siglo XVI, participando principalmente en la batalla de Pavía, donde según parece evita que otro soldado mate por error al rey francés Francisco I, y en el saqueo de Roma. Tras sus experiencias militares en Italia, Valdivia vuelve a Extremadura con bastante dinero y se casa con Marina Ortiz de Gaete, de solo trece años de edad. Tras unos años tranquilos en su casa junto a su mujer, en 1535 Valdivia decide emprender el viaje a América en busca de fortuna y gloria.

Tras años sirviendo a Pizarro en el Perú, Valdivia tenía la intención de realizar una expedición de conquista y colonización de Chile ya que no quiere vivir a la sombra de Pizarro. Antes que él esa expedición fue realizada sin éxito por Diego de Almagro y unos cuantos soldados castellanos en el año 1535, que al volver al Perú vivieron de la caridad y eran conocidos como “los rotos chilenos”. Valdivia consiguió de Almagro una gran cantidad de información referente a la ruta que tenían que coger y a todo lo referente al clima chileno, a los indios que lo habitaban etc.

Valdivia va poco a poco convenciendo a Inés para que le acompañe en el viaje y juntos viajan a Lima para pedirle permiso a Pizarro para que ella pueda acompañarlos en la expedición a Chile. Consiguen convencerlo por la habilidad de Inés para encontrar aguas subterráneas, algo que puede ser de gran utilidad en un desierto muy árido como el de Atacama. Además debieron conseguir también un permiso de la iglesia agregando que es la empleada del hogar de Valdivia, ya que la iglesia católica era muy recelosa con las relaciones afectivas fuera del matrimonio.

Para financiar los enormes costos de una expedición de este tamaño, Valdivia tuvo que vender todos sus bienes en el Perú obtenidos de sofocar una rebelión indígena en Cuzco y además asociarse con el comerciante español Francisco Martínez, el cual le financia una parte de la expedición a cambio de llevarse el 50 % de las ganancias de la misma. Pero poco antes de partir la expedición llega a Cuzco Pedro Sancho de la Hoz con una Cédula Real otorgada por Carlos V que le facultaba a descubrir y colonizar las tierras al sur del Estrecho de Magallanes. Pizarro decide que se repartan la expedición, Valdivia iría por tierra y de la Hoz por mar.

La expedición partió de Cuzco el 20 de enero del año 1540. Valdivia solo contaba con 11 soldados españoles, amén de unos mil indios (yanaconas). El fracaso de la expedición de Almagro unido a la aridez del terreno y la escasez noticias sobre yacimientos de oro y plata explican las reticencias de la mayoría de soldados españoles de embarcarse en la expedición.

Valdivia decide realizar la expedición cruzando el desierto de Atacama. Así desde Cuzco va a Arequipa luego a Tacna y desde allí a Arica y luego hasta Tarapacá donde realizará la primera parada de la expedición durante varias semanas para reunir más tropas antes de empezar la travesía por el desierto. Primero llegaron 16 soldados con Rodrigo de Ayala y unos 80 que llegaron junto a Francisco de Villagra. También unos 25 más al mando de Francisco de Aguirre.

Un día Sancho de la Hoz y varios hombres leales entran en el campamento por la noche y pene-

tran en la tienda de Valdivia para asesinarlo y así quedarse con el liderazgo único de la expedición. Pero Valdivia no se encuentra en el campamento, siendo Inés la única que se encuentra en la tienda. Viendo claramente las intenciones de Sancho de la Hoz y de sus acompañantes, Inés los engaña invitándolos a beber y poniéndoles un somnífero en las copas. Son apresados pero a su regreso Valdivia le perdona la vida a Sancho y se queda como único jefe de la expedición.

La expedición llegó a Copiacó en septiembre de ese año y tomaron posesión del territorio llamando Nueva Extremadura, ya que la mayoría de los expedicionarios eran originarios de aquella región. Mientras la expedición iba avanzando por el desierto las condiciones se complicaron enormemente. A la dureza habitual del desierto de Atacama, hay que añadir que los indígenas tenían ya experiencia en luchar contra los españoles en la expedición de Almagro y empezaron a quemar las cosechas y escondían el ganado, con lo cual los víveres empezaron a escasear. La expedición estuvo a punto de morir de sed, pero Inés consiguió encontrar aguas subterráneas con una vara de madera y así la expedición pudo salvarse de una muerte cruel.

La expedición tardó once meses desde Cuzco en llegar al valle del río Mapocho, donde el paisaje desértico daba paso a un lugar fértil. Ese lugar fue el escogido para dar por concluida la expedición y asentarse, fundando la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, Santiago de Chile, actual capital del país, el 12 de febrero del año 1541.

Durante los siguientes meses, los españoles fueron organizando poco a poco la nueva ciudad y tuvieron los primeros contactos con los indígenas mapuches que habitaban los alrededores. Valdivia y sus hombres se enteran de que varios Caciques de la zona planean atacarles y adelantándose a ellos sale a su busca y los captura. Entre los capturados se encontraba Michimalonko, gran jefe Cacique de la zona. Michimalonko negocia con Valdivia su libertad a cambio de enseñarles el lavadero de oro de Marga Marga y que pusiera a cientos de los suyos a trabajar allí para los españoles, traicionando a sus compañeros.

El momento clave para el asentamiento de los españoles en Chile llegó el 11 de septiembre de ese año. El cacique Michimalonko junto a miles de indígenas se presentaron a las afueras de la ciudad para atacarla aprovechando que Valdivia estaba fuera de la ciudad junto a algunos de sus hombres. Inés en una combinación de crueldad y valentía cortó las cabezas de los siete Caciques prisioneros y las lanzó por encima de la empalizada de la ciudad hacia donde estaban los indios. Estos viendo las cabezas cortadas de sus líderes se asustaron y huyeron de la ciudad.

Tras diez años viviendo en Santiago de la Nueva Extremadura las envidias contra el gobernador Valdivia desde el Perú por todo el éxito que había conseguido fueron creciendo y como no podían atacarle en su carrera militar ya que era exitosa, lo atacaron diciendo que llevaba una vida pecaminosa al vivir con Inés Suárez sin estar casados, lo que provocó que el monarca le obligara a que trajera a su esposa de España y que dejara a Inés.

Valdivia es capturado por los indígenas liderados por Lautaro, hijo de un Cacique local que se había criado con los españoles, y torturado hasta morir el 25 de Diciembre de 1553. Su esposa llega a América ya viuda y no puede reclamar los bienes de su esposo ya que estos habían sido repartidos.

Para que Inés mantuviera los privilegios que le fueron otorgados por Valdivia por su ayuda en la conquista de Chile le arreglaron su matrimonio con Rodrigo de Quiroga, Capitán de Valdivia, ya que sin estar casada una mujer castellana difícilmente podía tener esos privilegios. Fue un matrimonio de conveniencia, aunque Isabel Allende lo plantea en su novela como que Rodrigo fue el amor de la vida de Inés. Una vez que Inés se casó con Rodrigo de Quiroga ambos llevaron una vida tranquila y piadosa en la capital del actual Chile y ella se dedicó a su gran pasión, fundar edificios por toda la ciudad, haciendo que esta se convirtiera poco a poco en la una de las ciudades americanas más importantes de la segunda mitad del siglo XVI.

La vida de Inés se apagó en el año 1580 a la edad de 73 años. Una pobre costurera extremeña del siglo XVI cuya vida hubiera sido coser durante todo el día y esperar noticias de su marido llegadas de América se había convertido en una de las personas más ricas y poderosas de Chile y en una de las mujeres más respetadas de su tiempo. Una mujer de enorme coraje y determinación que resultó absolutamente clave en la conquista de Chile, tanto en la travesía por el desierto, en la defensa de la ciudad contra el ataque indígena como en su posterior asentamiento en sus primeros cuarenta años de vida de la ciudad. Una figura que la historiografía española ha decidido olvidar durante algo más de 400 años y que debemos recuperar.



Julián Córdoba Toro (España)

Máster Archivística, UNED, España.